

## La tecnología digital y la vida cristiana

Elias Brasil de Souza

Este ensayo ofrece algunos pensamientos sobre la tecnología digital y argumenta que deberíamos llevar nuestra vida digital bajo el señorío de Jesucristo. La tecnología digital hace que la vida sea más cómoda y placentera en muchas maneras. El Internet, nuestros dispositivos digitales como computadoras personales, notebooks, tablets, celulares inteligentes, etc., nos conectan fácilmente entre nosotros y nos dan acceso a la información en todas partes. Solamente el Facebook tiene 1.400 millones de usuarios.<sup>1</sup> Si fuera un país,<sup>2</sup> sería el más grande del mundo. De hecho, la era digital ha traído muchos privilegios; hace que vastas cantidades de información sean fácilmente accesibles, además interconectando a las personas en maneras que eran inimaginables en el pasado y hace que la realización de muchas tareas sean más fáciles que nunca antes. En varias maneras es un privilegio vivir en esta era digital y disfrutar los beneficios que trae a todas las áreas de nuestra vida. Estos beneficios, sin embargo, tienen un precio, porque la combinación de dispositivos sofisticados con los tentáculos de la World Wide Web está moldeando el mundo y las relaciones. Por esta razón surge nuestra reflexión con el fin de disfrutar las bendiciones de la era digital sin ser perjudicados por ella. Este corto ensayo en efecto, ofrece algunos pensamientos sobre aspectos teológicos, filosóficos y éticos de la tecnología. Se concluye con algunas sugerencias prácticas sobre cómo manejar la vida *online* de forma que puedan honrar a Dios.

### Pensamientos teológicos sobre la tecnología digital

El término tecnología designa “los instrumentos que creó el hombre para actualizar el mundo existente”<sup>3</sup> y de esta manera facilitar las vidas bajo el sol. Como tal, la tecnología surge de la creatividad dada por Dios y no debería ser considerada como mala en sí misma. Al ser creado a la imagen de Dios, el humano es capaz de moldear el mundo en maneras que no son posibles para otras criaturas. De esta manera, desde el jardín del Edén, los seres humanos han estado inventando dispositivos para hacer que la vida sea más cómoda, placentera y efectiva. Todo comenzó cuando Dios puso a Adán “en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase”. (Gén 2:15). Pero antes de la creación de Adán, la Escritura reconoce que no “había hombre para que labrase la tierra” (Gén 2:5). El acto de labrar la tierra—que presupone el uso de herramientas y por lo tanto la tecnología—aparece como una actividad necesaria y positiva. Por lo tanto, “Adán debía tomar el mundo ‘natural’ (que Dios hizo) y transformarlo en algo más—algo que no era completamente ‘natural’—que estaba aprobado por Dios”.<sup>4</sup> La tecnología, en consecuencia, aparece para ayudar a los seres humanos a cumplir mejor la misión de guardar la tierra y cuidar la creación.

Subsecuentemente, la entrada del pecado distorsionó no solo la creación sino que contaminó los productos artísticos y tecnológicos de la creatividad humana. Consecuentemente, la tecnología se ha vuelto ambivalente y puede ser usada en una manera que “no solo amplifica el potencial para un bien mayor, sino también para un mal más grande”.<sup>5</sup> La tecnología puede servir tanto para cultivar la tierra y sustentar la vida o puede ser transformada en un arma para destruir la vida. Puede bendecir a los seres humanos con dispositivos que salvan vidas, como la medicina moderna puede testificarlo, pero también puede producir bombas nucleares que traen destrucción y muerte. Sin embargo, a pesar de sus riesgos y peligros, la tecnología es un producto de la creatividad humana, aspecto que hace parte de la imagen de Dios. Y el hecho de que el primer desarrollo tecnológico, sustentable en la Biblia, se lleve a cabo entre los descendientes de Caín (Gén 4:17-22), no invalida la legitimidad de la tecnología. Tal como la

Biblia lo muestra, la tecnología—en la forma de altares, platos, sartenes, jarrones, vasijas, lámparas, etc.—era tan parte de las actividades del templo/santuario como los servicios rituales (Éxo 25:29; 1 Cro 28:11-21). En sus actividades seculares los israelitas no se privaron del uso de la tecnología; ellos acudían a los filisteos para afilar sus herramientas, ya que estos tenían la habilidad tecnológica para trabajar con el hierro (1 Sam 13:20). Al construir el templo, Salomón utilizó la habilidad técnica de Hiram de Tiro, que era un “experto en toda clase de trabajo en bronce” (1 Rey 7:14 NVI). Los apóstoles y otros cristianos primitivos aprovecharon los últimos desarrollos tecnológicos para difundir el mensaje del evangelio más rápido. Usaron los mejores medios de transporte disponibles y no dudaron de usar el códice, la última tecnología de escritura disponible, para registrar, preservar y comunicar la Palabra de Dios.<sup>6</sup> No es incorrecto decir que, la iglesia apostólica estaba siempre lista para usar la tecnología más efectiva, para llevar a cabo la obra de Dios.

Extraordinariamente, algunas profecías escatológicas del Antiguo Testamento conciben el tiempo del Mesías como uno en que la tecnología desempeña un rol. Los instrumentos diseñados para destruir la vida son convertidos en herramientas agrícolas que afirman la vida (Isa 2:4; 60:17, 18; Miq 4:3). Y en la profecía final de las Escrituras, una ciudad, un símbolo supremo de los logros tecnológicos humanos, se convierte en el mismo lugar de morada para Dios y el Cordero. Las calles de oro y las piedras preciosas también son símbolos de la creatividad tecnológica (Apo 21:1-22:5).

Así que la tecnología no debería ser ignorada o rechazada usando bases bíblicas; sino más bien debería ser aceptada cautelosamente, tal como el pueblo de Dios ha hecho a lo largo de la historia.

### **Pensamientos filosóficos sobre la tecnología digital**

De acuerdo a algunos pensadores, la tecnología puede ser dividida, básicamente, en cuatro categorías: (1) aquella que suplementa o amplifica nuestras capacidades innatas: el arado, la aguja y el automóvil; (2) aquella que extiende el rango o sensibilidad de nuestros sentidos: el microscopio, el parlante; (3) aquella que transforma la naturaleza para que satisfaga mejor nuestras necesidades o deseos: las represas, las plantas hidroeléctricas; y (4) aquella que extiende o apoya nuestra capacidad mental—es decir, instrumentos técnicos usados para reunir información, articular ideas, compartir conocimiento, llevar a cabo cálculos, y expandir la capacidad de nuestra memoria—como libros, periódicos y computadoras.<sup>7</sup>

Acerca de su relación con, y sobre sus efectos en los seres humanos, la tecnología puede ser vista desde dos perspectivas filosóficas: instrumentalismo y determinismo. El instrumentalismo sostiene que un artefacto técnico es solo una herramienta neutral bajo el control de su usuario. Según este punto de vista, nuestros dispositivos tecnológicos son simplemente instrumentos en nuestras manos y de esta manera están sujetos al uso que hacemos de ellos.<sup>8</sup> Por otro lado, el determinismo propone que la tecnología de ninguna manera es neutral. Moldea a los usuarios y los induce a lograr ciertas metas predeterminadas. Como sucede a menudo, la verdad puede estar en algún lugar entre estas dos preguntas. Aunque un punto de vista instrumental de la tecnología puede parecer más intuitivo y evidente, no debemos olvidar el hecho de que la tecnología, especialmente la tecnología digital, conlleva algunos valores inherentes. Como varios pensadores de la comunicación han advertido, la tecnología retiene algunos valores originados por sus diseñadores.<sup>9</sup> Marshall McLuhan advirtió que “el medio es el mensaje”,<sup>10</sup> una advertencia repetida por otros pensadores de los medios.<sup>11</sup> Se ha notado ampliamente que los recursos tecnológicos que vinieron a la existencia durante el último par de décadas, está modificando nuestros cerebros.<sup>12</sup>

Ahora queda claro que un dispositivo tecnológico viene con algunos valores predeterminados incorporados en él. Tal como un pensador lo define: “Incorporada en cada herramienta hay una tendencia ideológica, una predisposición para construir el mundo de una forma en lugar de otra, valorar una cosa sobre otra, amplificar un sentido, habilidad o actitud más fuertemente que otro”.<sup>13</sup> Y el mismo autor continúa: “las nuevas tecnologías alteran la estructura de nuestros intereses: las cosas en las que pensamos. Alteran el carácter de nuestros símbolos: las cosas con las que pensamos”.<sup>14</sup> Por ejemplo, los celulares fueron inventados para conectar a los gerentes con sus empleados. Cuando los celulares se popularizaron, transformaron a la mayoría de los usuarios en “gerentes”, incluso durante una cena familiar o servicio de adoración. También resulta evidente que cada tecnología no solo trae beneficios sino también problemas, la solución de los cuales requiere nuevas tecnologías. Tal como Freud bromeó hace mucho tiempo: “Si no hubiera habido ningún ferrocarril para conquistar las distancias, mi hijo nunca hubiera dejado su pueblo natal, y no necesitaría el teléfono para escuchar su voz; si cruzar el océano en barco no fuera posible, mi amigo no se hubiera embarcado en un viaje marítimo, y no tendría necesidad de un telegrama para calmar mi ansiedad acerca de él”.<sup>15</sup>

Mientras sopesamos los beneficios y cargas de los dispositivos tecnológicos, es difícil no estar de acuerdo con Freud. Cada nueva tecnología parece traer algunos beneficios que sin embargo, están acompañados por algunos problemas que a su vez requiere de una tecnología nueva para contrarrestar sus efectos indeseables. Por ejemplo, las tecnologías que han liberado crecientemente a las personas del trabajo físico, eventualmente han hecho necesarias otras tecnologías para mitigar los efectos de un estilo de vida sedentario. Pero las buenas nuevas son que las desventajas de nuestros dispositivos digitales, pueden ser mitigados, y de esta manera pueden ser usados en manera que honren a Dios. En las reflexiones que siguen intentaré sugerir algunos lineamientos éticos para ayudarnos a manejar nuestras vidas virtuales.

### **Pensamientos éticos sobre la tecnología digital**

De acuerdo a un autor, la percepción general de la sociedad acerca de la tecnología cae en tres categorías: “todo lo que ya está en el mundo cuando naces simplemente es normal”. Segundo, “todo lo que se invente entre ese entonces y antes de que cumplas treinta es increíblemente emocionante y creativo y con un poco de suerte puedes trabajar en eso”. Tercero, “todo lo que se inventa después de que tienes treinta está en contra del orden natural de las cosas y es el comienzo del fin de la civilización tal como la conocemos, hasta que haya estado dando vueltas por alrededor de diez años, que es cuando gradualmente se vuelve correcto”.<sup>16</sup>

Sin importar el grupo al que pertenezcas, es cada vez más difícil vivir sin una conexión a internet o dispositivos móviles. Estar privado de un teléfono móvil puede generar ansiedad. Nueve de cada diez personas con menos de treinta años de edad admiten sufrir de “nomofobia”, el miedo de no tener un celular.<sup>17</sup> Dado el rol penetrante que los dispositivos digitales e internet desempeñan en nuestra cultura, no podemos separar nuestra vida espiritual de nuestra vida virtual. La manera en que vivimos nuestra vida digital tiene implicaciones para nuestra vida corpórea,<sup>18</sup> y por lo tanto en nuestra relación con Jesús. A continuación mencionaremos que algunos beneficios de la vida digital vienen con desafíos éticos que necesitan una atención profunda. Para honrar a Jesús con nuestra experiencia digital, es útil reflexionar en cómo la efectividad, la accesibilidad, la información, la conectividad, la responsabilidad, la privacidad, el tema de la adoración, y la sabiduría se desarrollan en la experiencia digital de cada uno.

## **Efectividad**

La tecnología digital sirve para ahorrar tiempo ya que puede organizar rápida y efectivamente la realización de tareas y proveer acceso a vastas cantidades de información. Sin embargo, a menudo puede convertirse en una pérdida de tiempo, pues lo que comienza como una enfocada búsqueda digital, fácilmente puede convertirse en un trivial y distractor vagabundeo de link a link, chequeando las redes sociales, o respondiendo mensajes. De esta manera una gran ventaja de la tecnología digital puede ser desvirtuada por las tentaciones inherentes en el medio mismo. Desperdiciar el tiempo en trivialidades sin tener tiempo para el estudio y la reflexión bíblica, y una sana vida devocional, es un gran desafío en la era digital; es un asunto de mayordomía que necesita seria consideración. Así que mientras usamos nuestros dispositivos digitales, deberíamos estar conscientes de que el manejo del tiempo puede ser un desafío serio a enfrentar. Nunca antes el consejo inspirado es tan pertinente como ahora: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efe 5:15-16).

## **Accesibilidad**

Muchas aplicaciones, sitios web y otros programas proveen acceso a la palabra de Dios en cualquier lugar o circunstancia posible. Tanto es así, que en la iglesia muchos adoradores prefieren leer la Biblia de sus dispositivos en lugar de un volumen impreso. Sin embargo, nuestros dispositivos digitales usualmente también contienen muchas otras aplicaciones además de la Biblia, y en algunos casos incluso una conexión a internet. De allí surge la tentación, de que en la iglesia, el adorador navege en Internet, chequee el email y participe de las redes sociales, actos que pueden alejarlo de la palabra de Dios. Los antiguos israelitas enfrentaban la constante tentación de cambiar la adoración del Dios verdadero con rituales paganos, llevados a cabo en lugares altos y bajo árboles sagrados. Tentaciones similares atacan a muchos de los adoradores en la actualidad, se presentan ante ellos como dioses<sup>19</sup> que busca alejarlos de la verdadera adoración. Sin embargo, el primer mandamiento nos recuerda “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo 20:3).

## **Información**

Uno de los mayores beneficios de la tecnología digital es el acceso rápido a datos e información. Aun así, esta enorme cantidad de datos e información usualmente es accedida mediante vistazos rápidos—que muy probablemente no merecen nada más. Estos vistazos rápidos tienden a comprometer la habilidad de pensar enfocada y profundamente en una idea específica.<sup>20</sup> Tal como un autor cristiano lo explica:

Las personas que pasan largas horas leyendo ideas complejas tienden a volverse buenas en esa actividad. De la misma manera, las personas que pasan su tiempo consumiendo pequeñas piezas de información como mensajes de textos y estados de Facebook tienen a tener sus mentes particularmente adaptadas para desarrollar esa tarea. Pero, así como es difícil lograr tanto correr largas distancias y levantar pesas con nuestras piernas, estas dos tareas mentales son mutuamente exclusivas hasta cierto punto.<sup>21</sup>

Investigaciones recientes muestran que debido a la tecnología humana la capacidad de atención humana ha caído de un promedio de veinte segundos en el año 2000 a solo ocho segundos en la actualidad (menos que la de un pez dorado, que tiene en promedio nueve segundos).<sup>22</sup> Como una

consecuencia adicional, la memorización de la Biblia tiende a ser descuidada porque un pasaje puede ser encontrado rápidamente en un dispositivo digital. Conscientes de estos riesgos digitales, deberíamos luchar por pensar y reflexionar con profundidad, y meditar en cómo manejar la palabra de Dios de forma responsable. El pensamiento superficial inevitablemente lleva a vivir superficialmente.<sup>23</sup> Mientras navegamos en los dispositivos digitales mantengamos en mente lo que el Señor le dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos 1:8).

### **Conectividad**

La tecnología digital permite que nos conectemos con otras personas, establecer relaciones, y formar amistades y comunidades que no serían posibles de otra manera. La vida de la iglesia también se beneficia con los medios digitales, trascendiendo las fronteras geográficas al esparcir el mensaje del evangelio y proveer servicios de adoración a muchos que de otra manera estarían privados de una experiencia tal. Desafortunadamente, algunas personas optan por una experiencia de adoración corpórea frente a una computadora, en vez de asistir físicamente a la iglesia para disfrutar de la presencia corpórea de otros creyentes. Estos adoradores pierden el privilegio de experimentar la presencia física de otros creyentes y todas las responsabilidades que fluyen de una comunidad eclesial genuina. La adoración mediada o virtual, aunque es aceptable en circunstancias excepcionales, nunca podrá reemplazar apropiadamente las bendiciones de la presencia corpórea. Somos creados para tener relaciones cara a cara e interacciones no mediadas con Dios y con los demás seres humanos. Interesantemente, aunque el apóstol Juan a menudo usó la tecnología de la escritura para comunicarse con la iglesia, reconoce que un encuentro cara a cara era mucho mejor. “Aunque tengo muchas cosas que decirles, no he querido hacerlo por escrito, pues espero visitarlos y hablar personalmente con ustedes para que nuestra alegría sea completa” (2 Juan 1:12 NVI). Enfatizando el valor supremo del encuentro cara a cara, la Biblia dice que un día veremos a Dios cara a cara (Mat 5:8; 1 Cor 13:12; 1 Juan 3:2). Y el libro de Apocalipsis concluye al declarar que, en la Nueva Jerusalén, los redimidos verán el rostro de Dios (Apo 22:4).

### **Privacidad**

Deberíamos tener en mente que mientras se navega en Internet siempre dejamos huellas digitales que muestran las compras, las búsquedas, fotografías, clics, intereses y muchas otras cosas. Los motores de búsqueda pueden saber más acerca de *nosotros* que nuestro cónyuge, pastor o psicólogo; si nuestras búsquedas indican lo que está dentro de *nuestro* corazón, los dispositivos por su parte dicen dónde hemos estado. Un escritor cristiano lo describe de esta manera:

Pasé unos pocos minutos leyendo los titulares en un sitio de noticias. Navegué a través de los últimos artículos de blogs reunido por mi lector de RSS y chequeé en Facebook para ver lo que mis amigos han estado haciendo. Incluso en estas pocas actividades inofensivas, dejé un rastro de información. El GPS de mi celular me ha rastreado mientras caminaba de mi hogar al café, e incluso ahora puede obtener una lectura de mi ubicación con un margen de un par de metros—ciertamente una lectura lo suficientemente precisa como para saber que estoy en este edificio. Hace unos minutos, mi iPhone le envió a Apple información de mi ubicación durante las últimas doce horas basada en el GPS, conexiones de WiFi y torres de celular. Facebook conoce las

direcciones de internet que he visitado, sabe qué computadora estoy usando, conoce cada una de las publicidades que me ha mostrado, y sabe que no he clicado en ninguna de ellas. Google sabe qué blogs he mirado esta mañana y sabe que de paso hice una búsqueda o dos. MasterCard sabe dónde estoy –o al menos dónde estaba unos quince minutos atrás–, dado que tienen un registro de la compra que hice (un buen sándwich de huevo frito, por si quieres saber). Una cámara de seguridad en el banco de al lado ha almacenado un video de mí mientras depositaba un cheque en el cajero automático. Toda esta información ha sido registrada en algún lado, en muchos lugares en realidad. Esta información probablemente permanezca allí para siempre. Si la información alguna vez es borrada será la excepción y no la regla.<sup>24</sup>

De esta manera, aunque tenemos la impresión de que lo que hacemos online es privado, nuestras vidas están actualmente más expuestas al público que nunca antes. Con esta visibilidad podemos traer honor o reprobación al nombre de Dios. Así que cuando nos involucramos con una herramienta tan útil, aunque potencialmente peligrosa, como Internet, debemos tener en cuenta el consejo de Pablo: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Rom 12:2 NVI).

### **Adoración**

Otro asunto que merece ser considerado es el creciente uso de Biblias digitales en la iglesia, especialmente por los jóvenes, los así llamados “nativos digitales”.<sup>25</sup> Los miembros de iglesias tradicionales pueden sentirse incómodos con esta situación. Después de todo, llevar una Biblia personal de papel a la iglesia transmite la imagen de un cristiano fiel. Sin embargo, una mirada profunda a algunos desarrollos históricos nos advierte en contra de cualquier posición dogmática. Acerca de esto, se debe recordar que, desde los tiempos de Moisés hasta la Reforma, los creyentes raramente poseían una copia personal de la Biblia. Ellos se encontraban con la Palabra de Dios cuando se reunían para adorar en el templo, en las sinagogas y en las iglesias. Las copias manuscritas eran tan costosas que solo los sacerdotes, rabinos y otros líderes religiosos podían pagarlas. Con la llegada de la imprenta, las familias pudieron costear una copia de las Escrituras. Pero solo en el siglo veinte los individuos pudieron poseer una copia de la Biblia y llevarla a la iglesia.<sup>26</sup> Así que no hay bases históricas o teológicas para rechazar un medio a favor de otro. Se puede argumentar que una copia impresa de la Biblia puede poseer un poder simbólico más fuerte ya que el medio refuerza el mensaje. Una Biblia digital, por otro lado, usualmente tiene que competir con las demás aplicaciones que están en el mismo dispositivo. Quienes optan por una Biblia digital son más proclives a distracciones, como ya se ha mencionado. A pesar de estas consideraciones, no deberíamos restringir la Biblia a un medio específico. Pero, por sobre todo, se debe enfocar en alentar a la juventud a estudiar la Biblia, ya sea en una pantalla o en papel. Después de todo, ya sea que esté contenida en un manuscrito, en un volumen impreso o en una aplicación digital, “la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12 NVI).

### **Sabiduría**

Como la tecnología comunicativa más fascinante y revolucionaria, Internet forma una combinación de libro, radio, fotografía, telégrafo, televisión, teléfono, etc. Una tecnología tan poderosa accedida

mediante nuestros dispositivos digitales crea un sentido de importancia trascendente sobre cualquier clase de información que nos puede interesar o sobre la cual podemos sentir curiosidad. Y, a diferencia de la mayoría de las tecnologías previas, Internet es un camino de dos vías. El usuario también puede responder, replicar, y postear contenido sin ninguna necesidad de evaluación de pares. Consecuentemente, tal como un especialista reconoció, “desestabiliza masivamente las estructuras del conocimiento establecidas por siglos de impresión (dirección editorial, revisiones de pares, aprobación eclesiástica o gubernamental, etc.)”.<sup>27</sup> Para navegar apropiadamente en un mar de información como ese, se debe discernir la verdad del error, en maneras que no fueron anticipados por tecnologías previas”.<sup>28</sup>

Es importante saber que los motores de búsqueda, por ejemplo, miden la verdad de acuerdo a la relevancia, y las wikis de acuerdo al consenso. El punto crítico, tal como un escritor cristiano ha notado

...no es si Wikipedia es buena o mala o si los motores de búsqueda son buenos o malos. El punto es acerca de la verdad, de la manera en que nuestras tecnologías están cambiando nuestros mismos conceptos de la verdad. Esto pasó también con la llegada de la fotografía. En una época de imprentas, creíamos lo que leíamos. Pero en una época de fotografía, una época de imágenes, en algún momento decidimos que una imagen valía mil palabras –que las imágenes tenían más peso y más autoridad en la arena de la verdad. Comenzamos a creer en lo que veíamos en vez de en lo que leíamos, a menudo exigiendo evidencia visual antes de creer algo. En algún momento las imágenes cambiaron la manera de entender la verdad.<sup>29</sup>

Esto cambia en una manera fundamental el concepto de verdad y lo que constituye la autoridad. El mismo autor advierte que como “cristianos, sabemos que esta avenida no es nada más que un callejón sin salida. El conocimiento y la verdad no pueden ser democratizados; fluyen de Dios que es la verdad. Mientras se crea y se usa tecnologías digitales como las wikis y los motores de búsqueda para acceder a la información, se debe estar atento para evitar el peligro de permitir que se recreen a su propia imagen”.<sup>30</sup>

De esta manera, para percibir mejor la utilidad y los límites de Internet y sus dispositivos tecnológicos que la acompañan, debemos aplicar un modelo que organice el contenido de la mente humana en cinco categorías: 1) datos (símbolos), 2) información (datos procesados que responden las preguntas de quién, qué, dónde y cuándo), 3) conocimiento (aplicación de los datos para responder las preguntas “cómo”), 4) comprensión (apreciación de “por qué”), y 5) sabiduría (comprensión evaluada).<sup>31</sup> La tecnología puede ser útil mientras se intenta obtener las primeras dos o tres categorías. Pero ninguna tecnología puede reemplazar la mente humana cuando se trata de comprender y actuar con sabiduría. Las personas en la actualidad tienden a confundir datos, información y conocimiento con comprensión y sabiduría. Para manejar la vasta cantidad de datos, información y conocimiento, y convertirlas en comprensión y sabiduría, necesitamos hacer un uso apropiado de las facultades intelectuales. Ninguna máquina puede reemplazar los cerebros mientras separamos lo bueno de lo malo y convertimos conocimiento en comprensión y sabiduría para navegar en la vida real. Pero en última instancia, con una cantidad tan abrumadora de datos e información ante el ser humano, siempre se debe tener en cuenta el axioma sapiencial: “El comienzo de la sabiduría es el temor del SEÑOR; conocer al Santo es tener discernimiento” (Prov 9:10).

## Conclusión

La fidelidad a Dios no exige ignorar, temer o rechazar la tecnología digital. De hecho, deberíamos estar agradecidos de vivir en una época en que la tecnología digital hace que el conocimiento esté disponible como nunca antes y permita realizar tareas y mantenernos conectados con nuestros seres amados. Es *nuestra* responsabilidad vivir *nuestras* vidas digitales en maneras que honren a Dios, muestren amor y respeto por *nuestros* prójimos, y cuiden el mundo creado. De esta manera, el cristiano de los dispositivos digitales que honre a Dios, está llamado a hacer una administración fiel de nuestros recursos digitales. Para concluir se ofrecerá algunas sugerencias prácticas sobre cómo honrar a Dios con los dispositivos digitales: (1) Cuando agarres tu celular inteligente o cualquier otro dispositivo en la mañana, abre primero tu aplicación de la Biblia y comienza tu día digital con una lectura bíblica. (2) Durante el día, tan a menudo como sea posible, abre la aplicación de la Biblia en tu celular inteligente o tablet y medita en un pasaje. Dado que un celular hace que ella esté disponible para otros, ¿por qué no dejas que Dios te use comunicando su Palabra? (3) Prioriza la presencia corpórea por encima del ringtone de tu celular. En otras palabras, no interrumpas una conversación o interacción cara a cara, para responder tu celular o chequear tu email (excepto en circunstancias excepcionales). (4) Durante el momento de la comida, del culto familiar, y otras interacciones cara a cara, deja a un lado tus accesorios para disfrutar mejor la presencia corpórea de tus seres queridos.

Tal vez tienes ideas y maneras mejores para alcanzar la meta propuesta. La línea final es esta: Sé el amo de tu tecnología, nunca el esclavo. Toma el control de los dispositivos tecnológicos y vive una vida online en una manera que honre a Dios. En última instancia, el principio fundamental para guiarnos mientras manejamos nuestra tecnología digital sigue siendo el viejo, pero siempre vigente consejo: “En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor 10:31 NVI).

*Elias Brasil de Souza is an associate director of the Biblical Research Institute*

---

<sup>1</sup> The Statistics Portal, consultado el 1 de junio de 2015, <http://www.statista.com/statistics/272014/global-social-networks-ranked-by-number-of-users/>

<sup>2</sup> Le debo esta analogía a Jonathan Morrow, *Think Christianly: Looking at the Intersection of Faith and Culture* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 188.

<sup>3</sup> Ignacio L. Götz, *Technology and the Spirit* (Westport, CT: Praeger, 2001), 22.

<sup>4</sup> John Dyer, *From the Garden to the City: The Redeeming and Corrupting Power of Technology* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2011), Kindle location 742-743.

<sup>5</sup> Derek C. Schuurman, *Shaping a Digital World: Faith, Culture and Computer Technology* (Westmont, IL: InterVarsity Press, 2013), Vyrso edición digital.

<sup>6</sup> Ver Graham N. Stanton, *Jesus and Gospel* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 165-191.

<sup>7</sup> Nicholas G. Carr, *The Shallows: What the Internet is Doing to Our Brains* (New York: W. W. Norton, 2011), 78–79, eBook.

<sup>8</sup> James W. Carey, *Communication as Culture: Essays on Media and Society*, rev. ed. (New York: Routledge, 2009), 107.

<sup>9</sup> Charles Adams, “Automobiles, Computers, and Assault Rifles: The Value-Ladenness of Technology and the Engineering Curriculum”, *Pro Rege* 19, no. 3 (1991): 1–7.

<sup>10</sup> Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man* (Cambridge, MA.: MIT Press, 1994), 7.



---

<sup>11</sup> Ver, e.g., Neil Postman, *Technopoly: The Surrender of Culture to Technology* (New York: Vintage Books, 1993), 133; Juval Portugali, *Complexity, Cognition and the City* (Heidelberg: Springer, 2011), 100.

<sup>12</sup> Ver Carr, capítulo 6: “The Juggler’s Brain”. Archibald D. Hart and Sylvia Hart Frejd, *The Digital Invasion: How Technology is Shaping You and Your Relationships* (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), Vyrso edición digital (ver especialmente el capítulo 3, “The Rewiring of Our Brains”).

<sup>13</sup> Postman, 13.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>15</sup> Sigmund Freud, *Civilization and Its Discontents* (New York: W. W. Norton, 1962), 35.

<sup>16</sup> Douglas Adams, “How to Stop Worrying and Learn to Love the Internet” (este artículo apareció por primera vez en la sección de News Review del *The Sunday Times*, 29 de Agosto de 1999), consultado el 2 de junio de 2015, <http://www.douglasadams.com/dna/19990901-00-a.html>

<sup>17</sup> News.com.au, 2 de junio de 2013, consultado el 30 de mayo de 2015, <http://www.news.com.au/technology/nomophobia-the-fear-of-not-having-a-mobile-phone-hits-record-numbers/story-e6frfro0-1226655033189>.

<sup>18</sup> El adjetivo “corpóreo” a lo largo de este artículo apunta a relaciones e interacciones cara a cara. En contraste, “incorpóreo” se relaciona a experiencias virtuales vividas mediante la mediación de la tecnología digital.

<sup>19</sup> Ver Craig Detweiler, *iGods: How Technology Shapes Our Spiritual and Social Lives* (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2014).

<sup>20</sup> Ver Jun Young and David Kinnaman, *The Hyperlinked Life: Live with Wisdom in an Age of Information Overload* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), Vyrso edición electrónica.

<sup>21</sup> Dyer, Kindle location 587–595.

<sup>22</sup> <http://www.medicaldaily.com/human-attention-span-shortens-8-seconds-due-digital-technology-3-ways-stay-focused-333474>

<sup>23</sup> Este punto es desarrollado muy bien por Challies.

<sup>24</sup> Challies.

<sup>25</sup> De acuerdo a Archibald D. Hart, Hart Frejd Sylvia, y Sylvia Hart Frejd, *The Digital Invasion: How Technology Is Shaping You and Your Relationships* (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), Vyrso edición electrónica, “El término nativo digital describe a quienes nacieron después de la llegada de la tecnología digital. Obviamente, son la generación más joven. Este grupo también es denominado como “iGeneración!” habiendo nacido con ADN digital. En contraste, los inmigrantes digitales son quienes nacieron después de la llegada de la tecnología digital. Ellos crecieron sin ningún ADN digital, y han tenido que luchar para aprender cómo funciona el mundo digital. En términos generales, los nativos digitales intuitivamente hablan y respiran el idioma de las computadoras, mientras que los inmigrantes digitales, aunque pueden ser capaces de adaptarse a la tecnología, no tienen ningún ADN digital que los guíe”.

<sup>26</sup> Dyer, Kindle location 340–347.

<sup>27</sup> Paul A., Soukup, Francis J. Buckley y David C. Robinson, “The Influence of Information Technologies on Theology”, *Theological Studies* 61 (2001): 373.

<sup>28</sup> Por ejemplo: “En marzo de 2007 se despertó una conmoción por un hombre de 24 años de Kentucky llamado Ryan Jordan. Por más de un año él había estado trabajando como editor para Wikipedia, haciendo cambio y corrigiendo miles de artículos y sirviendo como árbitro en disputas entre autores. Su perfil en Wikipedia lo describía como un profesor de religión en una universidad privada. No parecía haber nada fuera de lo común acerca de su trabajo; nunca se activó ninguna alarma. Pero después de que un usuario de Wikipedia leyó un perfil del 2006 en New Yorker de Jordan –que solo aparecía con el pseudónimo de Essay, que la revista también usaba, la verdad acerca de la identidad de Jordan comenzó a desvelarse. Él no solo no era un profesor especializado en teología y ley canónica, sino que nunca recibió un doctorado, tal como él afirmaba, y a menudo usó un libro llamado Catolicismo para Tontos como su recurso editorial”. Frances Romero, “Editor Found to be a Fraud”, *TIME* (Thursday, Jan. 13, 2011), consultado el 1 de junio de 2015, [http://content.time.com/time/specials/pacakges/article/0,28804,2042333\\_2042334\\_2042575,00.html](http://content.time.com/time/specials/pacakges/article/0,28804,2042333_2042334_2042575,00.html)

<sup>29</sup> Challies.

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> Gene Bellinger, Durval Castro, Anthony Mills, “Data, Information, Knowledge, and Wisdom”, consultado el 1 de junio de 2015 <http://www.systems-thinking.org/dikw/dikw.htm>

1/08

Copyright © Biblical Research Institute General Conference of Seventh-day Adventists®